

Las virtudes del amor

Por Jorge A. Oriza Vargas © 230-2014

Cuando hablamos de *virtudes*, nos referimos a uno de los conceptos que desde hace muchos siglos se ha utilizado para calificar a las personas cuyo comportamiento se orienta al bien; esto, en los ámbitos de la filosofía y la religión fundamentalmente. La virtud en la persona, se relaciona por estos antecedentes, con la bondad, con las cualidades de orden moral que caracterizan su buen comportamiento. Y no obstante lo abstracto que pueda parecer este concepto¹ en la psicología tradicional -que por cierto, difícilmente lo reconoce como un atributo o variable del comportamiento- en este artículo lo plantearemos como un recurso conceptual para precisar con un alcance mayor, complementario, las cualidades y atributos del verdadero amor.

Las actitudes, los valores, los sentimientos e incluso la inteligencia emocional, han sido para nosotros los fundamentos psicológicos con los que hemos definido al amor². Ahora trataremos de observarlo con el recurso adicional de las virtudes, pues con ello y paradójicamente, comprenderemos porque que es tan difícil amar a los demás, pero por otra parte, podremos entender lo que necesitamos, para estar en posibilidad de amar a los demás con mayor autenticidad; y los demás, empiezan por las personas cercanas a nosotros, en nuestra familia y amistades, seguramente.

Así, al hablar de las virtudes del amor, nos referimos a aquellas formas de actuar, que manifiestan hacia el objeto de su amor, los que aman auténticamente; entendiendo al amor con el concepto básico de Erich Fromm³ quién nos dice que "*...amar es un arte, no es un efecto pasivo, es un estar continuado...amar es fundamentalmente dar, no recibir...es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de quien amamos. Amar significa comprometerse sin garantías, entregarse totalmente con la esperanza de producir amor en la persona amada*".

Esta definición de amor, nos ha llevado a afirmar que para amar, se necesita en primer lugar, ser una persona emocionalmente inteligente; para ser consciente de sus emociones y sentimientos y canalizarlos positivamente hacia la persona que ama, con la cual se mostrará además empático y comprensivo. A partir de su inteligencia emocional, el individuo podrá ser coherente con algunos valores fundamentales, como

¹ Hay muchas definiciones, en cualquier tratado de filosofía clásica, desde los griegos (Aristóteles); o también en los diccionarios; pero en general son reconocidas universalmente las virtudes morales, que se refieren a obrar bien, al buen comportamiento, además de las virtudes intelectuales, que perfeccionan el intelecto. También las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) y las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad). Ver Diccionario de la Real Academia Española, o en internet: <http://www.wordreference.com/definicion/virtud>

² Recomiendo leer también las cápsulas ADEF no. 21 y 32 y la 221

³ Fromm Erik, *el Arte de Amar*, Editorial Paidós, 1ª edición 1959; última 1997. Referido en mi libro: Oriza Vargas Jorge, *La Inteligencia Emocional en el Matrimonio*, Editorial Trillas, 2004, p.71

el respeto, la comprensión, el servicio, la confianza, la lealtad, la humildad y el perdón, la responsabilidad y la honestidad⁴.

Cada uno de estos valores, al traducirse en buenas actitudes, en buenos comportamientos, y además, habituándose el individuo que ama a comportarse así cotidianamente, con la persona objeto de su amor, se convierten en verdaderas virtudes. Ser servicial, por ejemplo, en la época actual, con la persona que uno dice amar, es una virtud que hablará objetivamente de la calidad de nuestro amor. Lo mismo puede decirse de la comprensión y el interés por entender empáticamente a la persona amada. Una persona con estos comportamientos sostenidos, es una virtuosa en el amor. Pero agreguemos a los comportamientos virtuosos que mencionamos, otros comportamientos que también podrían calificarse como virtuosos.

El primero, tienen que ver con una disposición permanente, manifiesta habitualmente, hacia la buena comunicación y el diálogo. Abierto a escuchar, activamente y empáticamente; saber escuchar con atención e interés, son cualidades que en realidad pueden verse como una verdadera virtud -que por cierto poco se ve en la actualidad; pero que, el que ama, deberá esforzarse para llevarlas a una virtud personal⁵.

Otras virtudes que creo les conviene desarrollar a las personas que aman, son la paciencia, la prudencia y tolerancia; conservar una buena relación con la persona que uno ama, demanda en ocasiones tenerle paciencia, no desesperarse, darle sus tiempos; también, controlarse y dominar sus emociones para ser prudente, y detener algunos mensajes cargados de emoción, que pueden dañar la relación. Y la tolerancia, por supuesto que debe manifestarla quién ama a otra persona. Respetar que tenga formas de ver las cosas, ideas o criterios diferentes, incluso creencias diferentes, está en la base de cualquier relación humana duradera, y por supuesto es una virtud que debe manifestar el que ama, hacia el objeto de su amor.

Finalmente, cuando la persona amada está en verdaderos problemas, o está en dificultades, o sus aflixiones la hacen sufrir, existe una virtud importante del que ama verdaderamente, que incluso Daniel Goleman⁶ la considera un atributo de quién desarrolla inteligencia social en un alto grado; nos referimos a la compasión. La compasión surge de manera lógica, si se tiene inteligencia emocional, que implica empatía; llevando ésta a un nivel superior, nos lleva hacia la preocupación, y *en ésta se refleja la capacidad de compasión*⁷ de la persona. Ser compasivo en el mundo actual es realmente una necesidad urgente ante tantas desigualdades y sufrimiento; y

⁴ Estos valores, los propusimos como los valores del amor en la pareja, y se mencionan en nuestro libro sobre *La Inteligencia Emocional en el Matrimonio*, Editorial Trillas, México, 2ª edición 2010. Cáp. 5. P.73.

⁵ En la cápsula ADEF 206, hablamos concretamente de la buena comunicación en el amor.

⁶ Ver en Goleman Daniel, *La Inteligencia Social*, Editorial Planeta, 1ª edición, México, 2006, p.303, 309

⁷ Ibid. P 146.

en dos que se aman, es –cuando se necesita o se justifica- una manifestación superior de la calidad humana de quién ama. Sin embargo, ser compasivo parte como decíamos de la inteligencia emocional; de la madurez personal que implica seguridad y autoconfianza; la compasión es, *en su ropaje diario, simple disponibilidad, sensibilidad o capacidad de respuesta (Goleman).*⁸ ¿No lo cree?

Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com

NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes. Todas las Cápsulas de ADEF, tienen registro de derechos de autor vigente.

⁸ Goleman, op.ct. p.309.